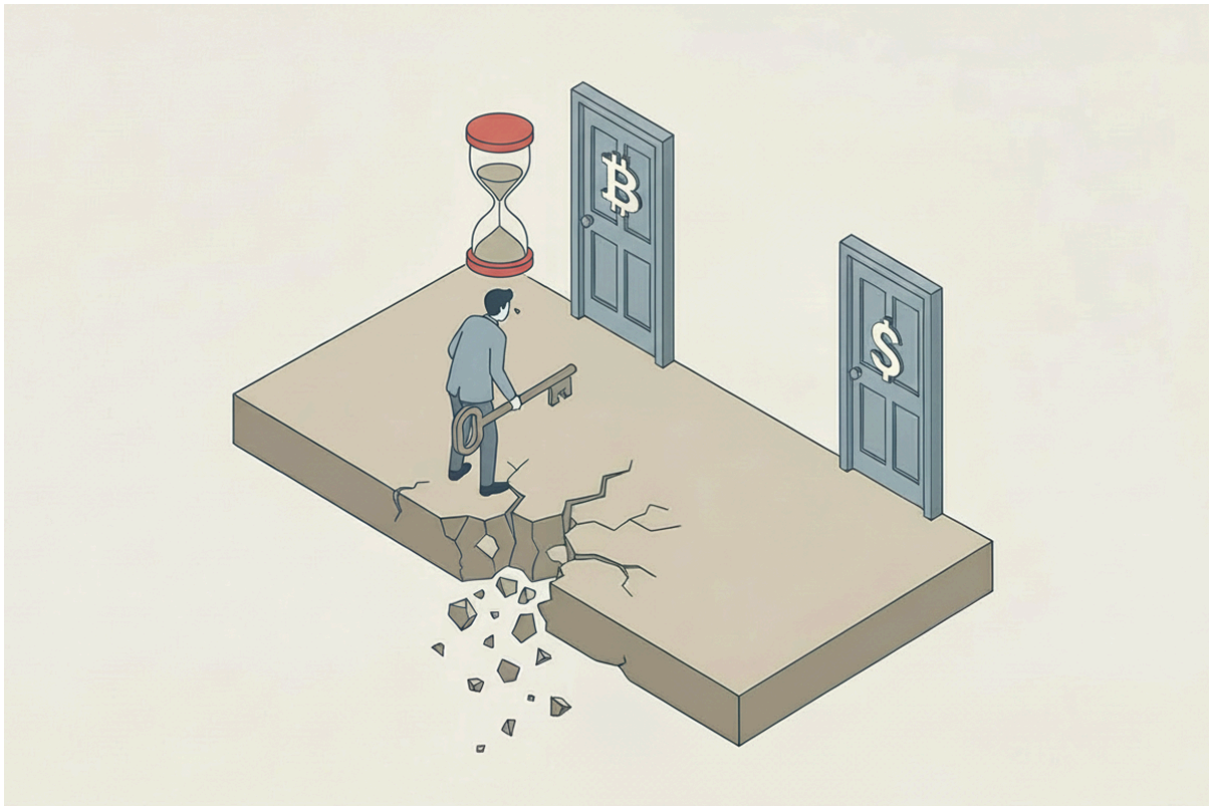


Bitcoin funciona. Entonces, ¿por qué la mayoría de los negocios no lo usa?



“Bitcoin no necesita más wallets. Necesita más herramientas para negocios reales y comerciantes y usuarios retail PROACTIVOS” - Luis Leon

Bitcoin fue creado por Satoshi Nakamoto con una premisa clara y radical para su época: un sistema de dinero electrónico puramente peer to peer, capaz de permitir pagos online directos entre personas, sin pasar por instituciones financieras.

Con el paso de los años, ese concepto original se fue diluyendo. Bitcoin pasó de ser entendido principalmente como un medio de pago a convertirse, para muchos, en una reserva de valor. En ese camino aparecieron intermediarios, custodios, exchanges y múltiples capas necesarias para acceder a BTC. El resultado es un pensamiento colectivo bastante extendido: ¿por qué debería gastar mis bitcoins en un comercio?

La pregunta es válida. De hecho, la mayoría de quienes comprendemos el verdadero valor de Bitcoin, me incluyo, preferimos ahorrar antes que gastarlo. Bitcoin incentiva el ahorro, la planificación y la preservación del fruto del trabajo. Sin embargo, si llevamos este razonamiento un paso más allá, surgen dos preguntas inevitables: ¿cómo conseguimos más bitcoin? y ¿cómo lo usaremos en el futuro?

Bitcoin no solo es un activo. Es un sistema que incentiva la creación de valor. Quien crea valor necesita liquidez para vivir, pagar gastos, sostener a su familia y operar un negocio.

Todo excedente puede ahorrarse en bitcoin, pero el ciclo solo se completa cuando existe una economía donde Bitcoin también se utiliza.

Si el objetivo final es acumular BTC, la pregunta se invierte: ¿por que no cobrar en bitcoin y convertir solo lo estrictamente necesario a fiat, en lugar de hacerlo al revés? Ese simple cambio devuelve algo fundamental: un entorno más seguro, sin bloqueos arbitrarios, sin permisos para usar el fruto del propio trabajo y con menos fricción regulatoria.

Incluso si ese argumento no resulta persuasivo para todos, queda una cuestión clave: ¿qué planes tenemos para usar en el futuro el bitcoin que hoy ahorramos? No parto de la idea de que Bitcoin nos hará millonarios. Parto de algo más simple y más poderoso: que el valor de nuestro trabajo pueda preservarse en el tiempo, sin ser erosionado o confiscado.

¿Tiene sentido aceptar que el Estado o las regulaciones puedan bloquear, gravar o condicionar nuestro dinero solo para poder volver a convertirlo en USD y pedir permiso para usarlo en la vida diaria?

Muchos asumen que Bitcoin será, en un horizonte de décadas, una gran reserva de valor global. Incluso si ese escenario se materializa lentamente, durante todo ese proceso existe un intercambio constante de valor. Bitcoin tiende a apreciarse en el tiempo, mientras que el dinero fiat se devalúa. Cada segundo que pasa, el fiat pierde poder adquisitivo y Bitcoin lo gana.

Aun así, hoy la mayoría de usuarios y comercios seguimos atados al sistema bancario y a todo lo que eso implica. Esa dependencia dificulta la adopción. Por eso se repite con frecuencia la misma conclusión: falta educación, mis clientes no piden bitcoin, falta adopción. En parte es cierto. La labor educativa que realizan miles de personas y organizaciones es valiosa y necesaria.

Pero el conocimiento, por sí solo, no alcanza. ¿De qué sirve comprender Bitcoin si no lo llevamos a la práctica? No basta con enseñar a usar una wallet y dejar a las personas a su suerte. Es momento de pasar a una segunda fase: la acción, la simplificación y la desconexión progresiva de los sistemas tradicionales.

Los negocios retail no pueden seguir siendo meros espectadores, esperando permisos, regulaciones o decisiones externas que definan su futuro. El futuro del negocio y de la familia depende de quienes lo construyen. Todo comercio que compre Bitcoin puede y debe asumir un rol activo: aceptarlo, promoverlo, incentivarlo en su comunidad y normalizar su uso.

El miedo recurrente suele ser el costo, la complejidad o el temor a ser visto como algo "raro". Hoy esas excusas pierden peso. Existen proyectos open source y herramientas que permiten aceptar Bitcoin de forma simple, gratuita o de muy bajo costo. Iniciativas como [ZatoBox](#) nacen con esa visión: reducir fricciones y facilitar la adopción real.

Es cierto que muchos leerán esto desde países con economías relativamente estables, donde la comodidad aun existe y la opresión es silenciosa. Esa comodidad permite dormir

tranquilo, hasta que alguna fibra sensible se ve afectada. En ese momento, la comodidad se transforma en urgencia y la urgencia en necesidad.

La adopción no ocurre cuando algo gusta, sino cuando se vuelve necesario y no hay vuelta atrás. La pregunta es inevitable: ¿esperaremos a que sea una emergencia o elegiremos actuar mientras aún tenemos margen de decisión?

Por eso, todo bitcoiner que tenga un comercio o conozca a alguien que lo tenga no solo debería enseñar a usar Bitcoin, sino también a promoverlo y utilizarlo. Porque solo así damos un paso real hacia la libertad y hacia el propósito original de Bitcoin: un sistema de dinero verdaderamente peer to peer.

Hoy en día existen soluciones alternativas como Bitrefill y otras plataformas que permiten utilizar Bitcoin en el mundo real a través de tarjetas, con o sin KYC. Si somos honestos, son herramientas muy buenas y cumplen una función importante: facilitan el uso cotidiano de BTC en un sistema que aún no está preparado para adoptarlo de forma nativa.

Sin embargo, la pregunta clave no es si funcionan, sino hasta cuándo y a qué costo. Estas soluciones siguen dependiendo de terceros. Son empresas que intermedian el gasto de nuestro Bitcoin, registran cada operación y mantienen visibilidad completa sobre nuestros hábitos de consumo. En la práctica, cambiamos un intermediario por otro.

No se trata de demonizar estas herramientas son útiles y necesarias en la etapa actual, sino de reconocer sus límites. Mientras el uso de Bitcoin dependa de plataformas que actúan como puente hacia el sistema tradicional, el control final no está en manos del usuario. El desafío real es avanzar hacia modelos donde Bitcoin pueda utilizarse de forma directa, sin permisos, sin vigilancia y sin depender de terceros para ejercer algo tan básico como gastar el fruto de nuestro trabajo.

Sabemos que la adopción total de Bitcoin en los comercios y en la vida cotidiana será un proceso lento. No ocurrirá de manera inmediata ni uniforme. Frente a esa realidad, la pregunta no es si Bitcoin se adoptará, sino qué hacemos mientras tanto que regulen todos estos terceros o los persigan.

En ese contexto surge una segunda fase, aún en forma de idea, que propone aprovechar y evolucionar los sistemas actuales de compra y venta P2P de USDT y BTC, pero incorporando un elemento nuevo: el comercio físico como intermediario local dentro de una red descentralizada.

Actualmente existen sistemas P2P, tanto en plataformas reguladas como descentralizadas, donde las personas se ponen de acuerdo para intercambiar dinero de forma electrónica mediante transferencias bancarias. Es un modelo que funciona, es cómodo y relativamente eficiente. Sin embargo, no es verdaderamente libre. En la práctica, enviar dinero desde Arabia Saudita a Argentina para intercambiar USD por USDT implica justificar el origen de los fondos, enfrentar fricciones bancarias y cumplir con requisitos que, para una persona común, muchas veces resultan difíciles o directamente imposibles de sostener.

Aquí es donde los comercios pro adopción de Bitcoin juegan un rol clave. A diferencia de los usuarios individuales, los comercios cuentan con mayor margen operativo, fiscal y contable para justificar movimientos de dinero, sin necesidad de “forzar” el sistema. Sin tapar el sol con un dedo, es sabido que en muchas partes del mundo existen comerciantes que ya operan como P2P bajo licencias fiscales que no siempre reflejan con precisión la naturaleza de su actividad a veces por evasión, otras veces por ausencia de marcos legales claros y, en muchos casos, por simple necesidad operativa.

Al mismo tiempo, es importante reconocer que hoy no es sencillo introducir dinero ilícito en redes como Bitcoin o USDT. La trazabilidad de la blockchain, el registro público de transacciones y los mecanismos de análisis on-chain hacen que estas redes no sean un canal eficiente para el lavado de dinero a gran escala, a diferencia de lo que suele creerse.

Partiendo de esta premisa, la pregunta es inevitable:

¿qué pasaría si los comercios se convirtieran en los propios nodos P2P de la red?

Esto permitiría resolver uno de los mayores problemas actuales del P2P presencial: el riesgo físico. Hoy, intercambiar BTC por fiat cara a cara expone a las personas a robos, extorsiones o incluso secuestros. Al trasladar ese rol a comercios establecidos, con local físico, reputación y operación visible, el intercambio se vuelve más seguro y predecible.

Al mismo tiempo, si estos comercios se conectan a una red descentralizada global de liquidez P2P, el resultado es un sistema donde:

el fiat permanece local, Bitcoin se mueve globalmente y los comercios actúan como cajeros de una infraestructura financiera descentralizada.

No se trata de reemplazar al sistema financiero de forma abrupta ni debe entenderse este modelo como un mecanismo de anonimización o una herramienta para ocultar el origen de los fondos. No es un CoinJoin, no es un mixer y no está diseñado para romper la trazabilidad de Bitcoin o USDT. Su propósito es estrictamente comercial: facilitar el intercambio de valor entre personas y comercios reales, con precios definidos, operaciones individuales y un contexto económico claro. Cada transacción responde a una necesidad concreta de consumo o intercambio. El objetivo no es forzar una ruptura, sino crear una capa intermedia, funcional hoy, que permita unir el mundo físico con el mundo digital soberano mientras la adopción de Bitcoin continúa madurando. En ese proceso, tanto los proveedores de liquidez como los nodos participantes tienen la oportunidad no solo de contribuir a la adopción, sino también de generar ingresos al formar parte activa de la red.

Para concluir la solución no pasa por crear más wallets ni por exigir que los negocios cambien radicalmente su forma de operar de un día para otro. El verdadero avance está en construir herramientas pensadas para los comercios, no para el usuario ideal, sino para el negocio real: herramientas con menor fricción que el sistema actual, capaces de integrar la gestión operativa cotidiana con el intercambio P2P de dinero digital y físico. Cuando la tecnología se adapta al flujo natural del comercio y no al revés, el riesgo percibido se reduce prácticamente a cero y la adopción deja de ser una decisión ideológica para convertirse en una decisión práctica.

La integración debe ser, además, invisible. Bitcoin no necesita protagonismo constante ni explicaciones complejas en la caja. Necesita funcionar. Cuando pagar, cobrar, liquidar y operar es más simple que con el sistema tradicional, Bitcoin deja de ser “una apuesta” y pasa a ser una herramienta más, pero mejor. En ese punto, el comerciante no asume un riesgo adicional; simplemente opera de forma más eficiente.

Bitcoin no está siendo rechazado. Está siendo postergado. Y esa postergación no es neutral. Cada día que pasa sin construir estas capas intermedias, alguien más decide por nosotros: los bancos, los procesadores, las regulaciones o la inercia del sistema existente. La adopción no ocurre sola ni por educación únicamente. O se construyen las herramientas correctas, o el futuro del dinero se definirá sin la participación de quienes hoy dicen creer en él.

* Luis León Pardo es fundador de [ZatoBox](#), una plataforma modular y de código abierto que digitaliza el punto de venta y permite a las pymes gestionar inventario, automatizar operaciones y aceptar pagos en moneda local o Bitcoin. Actualmente se desempeña también como Project Manager en la Fundación Internacional Bases y en Somos Innovación, donde lidera proyectos enfocados en libertad económica, tecnología y emprendimiento. Su trayectoria combina experiencia en desarrollo de negocios, comunicación estratégica y gestión de productos SaaS con enfoque en impacto regional. Su visión se centra en construir ecosistemas inclusivos donde la innovación abierta, la descentralización y la sostenibilidad impulsen el crecimiento de América Latina.